

la vida diaria: nacimientos, matrimonios, muertes, enfermedades, tareas agrícolas, artesanías, comercio al menudeo, solaces, ferias, delitos del orden común, alcoholismo, creencias y prácticas religiosas, supersticiones, folklore en suma. Conductas, ideas, creencias y actitudes que caracterizan una comunidad pequeña, que permiten emparentarla o distinguirla, que ayudan a establecer “su originalidad, su individualidad, su misión y destino singulares” y al mismo tiempo su parecido con otras comunidades o con la sociedad que la engloba.⁶

Por su parte, Medina expresa algo semejante, a propósito de la foto que tomó a un barrio de ladinos. Él recuerda aquella foto panorámica de Tenejapa, pueblo que para entonces se hallaba dividido en dos partes, a la manera de las *moieties* comunales, sólo que ahora una parte ocupada por una etnia y la otra por los ladinos. El fotoetnógrafo reflexiona sobre dicha imagen, atribuyéndole ahora un carácter documental-histórico:

Recién yo llego a Tenejapa, el pueblo estaba dividido en dos partes, una parte ladina y una parte india... cuando yo llego, los tenejapanecos, los dirigentes y líderes y ellos comenzaron a comprar propiedades de los ladinos... y comenzó a cambiar el panorama en Tenejapa... Yo tengo una foto muy bonita de Tenejapa desde el cerro, donde se ven las dos partes de la población, ya cambió ahora, está pavimentada, ya hay menos ladinos, prácticamente las casas de mampostería son indígenas también... esa foto del paisaje... es un dato histórico.

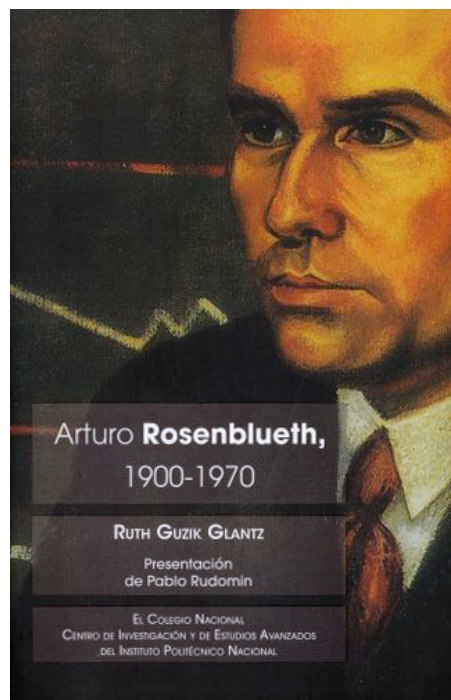
Por último, conviene señalar señalar que García Mora-Rodríguez Lazcano retoman una tradición de fotoetnógrafos, tradición que pareció perderse en los vericuetos de la etnografía posindigenista, pero que ahora parece resurgir entre los jóvenes etnógrafos. Y esperemos que encuentren en la obra de los autores citados un modelo para sus quehaceres.

⁶ Luis González y González (1971), “Microhistoria para multiméxico”, *Historia Mexicana*, vol. 21, núm. 2, pp. 225-241, p. 227.

Arturo Rosenblueth, 1900-1970. Una historia de vida de pasión por la ciencia

Norma Georgina Gutiérrez Serrano*

Guzik Glantz, Ruth. *Arturo Rosenblueth, 1900-1970*, México, El Colegio Nacional / Cinvestav, 2018



Construir una historia de vida

El libro *Arturo Rosenblueth (1900-1970)* que nos ofrece Ruth Guzik, editado por El Colegio Nacional y el Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional nos introduce, mediante técnicas historiográficas y etnográficas, en un recorrido histórico, sociológico,

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

político y cultural de distintos momentos del siglo XX, así como a temas científicos y especializados sobre varios campos de conocimiento. A lo largo del libro la autora nos va acompañando en una exploración intelectual en torno a los campos que desde la filosofía, la fisiología y la cibernética fueron cultivados por Arturo Rosenblueth.

En general, vemos en las cuantiosas líneas que plasma Ruth Guzik una reflexión detenida y metódica del ambiente político, educativo, científico y social de la época en la que vivió Arturo Rosenblueth. Hay aquí una ventana a las obras científicas del autor, hay también un acercamiento a los colegas que en distintos momentos colaboraron o influyeron en el pensamiento de este científico.

En cuanto a la conformación de esta historia de vida, el trabajo se elaboró con base en la consulta de diversos archivos, entre los que destacan los de Walter B. Cannon y Norbert Wiener, localizados en la Escuela de Medicina de Harvard y en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, respectivamente, así como en una cuidadosa revisión de la literatura que ya se ha escrito en homenaje a Arturo Rosenblueth. Pero además tenemos en esta obra un recorrido minucioso por múltiples fuentes: libros, documentos, expedientes, certificados, fotos, archivos, artículos periodísticos, cartas, notas, pinturas de retratos y hasta un timbre postal.

Para mí, la parte más llamativa es el continuo diálogo que también encontramos en este libro, un diálogo de Guzik con las reflexiones y decisiones de Rosenblueth en torno a su manera de hacer ciencia, de ejercer la docencia y construir instituciones científicas en México. Si bien es cierto que a lo largo de la lectura este personaje es ubicado como ciudadano mexicano, como estudiante, como científico en otros países, como profesional de la medicina en México, como constructor de instituciones y de equipos de trabajo, como político y comunicólogo e impulsor de la ciencia, me llama particularmente la atención una especie de profunda identificación que Ruth va logrando con Rosenblueth. Hay aquí un diálogo entre la autora

del libro y la obra científica del autor, una especie de empatía se muestra por ella respecto del trabajo científico de su personaje y también de sus formas de relación docente y de los compromisos institucionales que sostiene a lo largo de la vida.

Hay también un diálogo de Guzik con nosotros, sus lectores, para esclarecernos, para convencernos, para compartirnos sus propios descubrimientos sobre el pensamiento del neurocientífico. Es un trabajo, entonces, de paciente hilvanado de descripciones densas, y también una rica construcción de historia de vida en la cual uno encuentra múltiples diálogos: entre los personajes que van apareciendo; entre Ruth con Rosenblueth, y entre la autora con sus lectores.

Todavía me parece oportuno referir que en este libro, Guzik logra mostrarnos sus afectos por el fisiólogo y filósofo de la ciencia, por la obra científica realizada, por los derroteros enfrentados y por los legados institucionales y humanos de Rosenblueth en y para la ciencia en México.

Así, con todo esto, la obra de a poco se nos fue mostrando como un mosaico policromático que sólo puede ser fruto de quien trabajó con entusiasmo y dedicación en este tema desde los primeros años del siglo XXI, primero como doctorante en el DIE en el Cinvestav y luego como docente e investigadora universitaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Creo que Ruth también nos aporta una forma de trabajar, de investigar sobre la historia de vida de un científico mexicano. Desde dónde y cómo formular preguntas de investigación, cómo describir, cómo consultar archivos y presentar evidencias empíricas, cómo organizar tanto las ideas como el amplio y variado material consultado. Podemos aludir a la riqueza de revisión del archivo bibliohemerográfico que Ruth pone en nuestras manos. Así, tenemos más de 70 páginas de referencias bien organizadas, que dan muestra del arduo trabajo de Ruth y que nos dejan evidencia de sus fuentes y la sistematización de un archivo de vida, me atrevería a decir yo, y de cómo en México se construyó cono-

cimiento científico y se establecieron las instituciones para ello.

Por estas razones creo que tenemos aquí también una fuente valiosa de trabajo académico que bien puede dar pauta a futuras investigaciones en el campo de estudios sobre la ciencia y los científicos en México y de las instituciones que los han albergado.

Relaciones para la ciencia

Por lo que se relata en el libro, todo el proceso formativo y profesional de Rosenblueth estuvo acompañado por amplias y relevantes relaciones de distinto tipo. Fueron de especial importancia aquellas relaciones de corte científico que establece Rosenblueth, primero con sus profesores y mentores, también con sus colegas en colindancia geográfica, pero de manera notable, con colegas de otros países, quienes se situaban en temas de común interés. Si esto empieza con su formación en Europa, se acrecienta de manera notable mientras se estuvo formando y estuvo dando clases y colaborando con Cannon, su maestro, en Estados Unidos.

Además, nuestro personaje tuvo la inquietud constante de organizar reuniones, de cierta periodicidad, entre colegas interesados en temas de filosofía de la ciencia primero y posteriormente sobre cibernética. Así pasó de conformar y animar un club de filosofía de la ciencia en Estados Unidos, que después derivó en el llamado Grupo Cibernética, al que también perteneció su gran amigo Norbert Wiener, matemático que le dio su nombre a esta ciencia. Arturo Rosenblueth se nutría de las relaciones tejidas en los grupos de discusión y de reflexión científica y filosófica que él promovió, y que, a su vez, entusiasmaban al resto de los participantes.

Lo anterior, muy en sintonía con lo que había sido su interés por participar en asociaciones científicas internacionales y en haber estado presente, de manera muy activa, en instituciones como El Colegio Nacional —en México—, del que fue

miembro, y como promotor de diversos colectivos científicos, entre los que destaca la conformación de la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas. Un científico muy activo no sólo dentro de su laboratorio, en publicaciones y en la construcción de instituciones, sino en la promoción del pensamiento y la acción científica. Pudiéramos identificar en esto la integración de lo que se ha reconocido como comunidades epistémicas: un espacio de creación de nuevos discursos científicos sobre metodología de las ciencias.

Me permito sostener que, a partir de esas relaciones, los trabajos de Cannon y Rosenblueth en fisiología, aquellos trabajos pioneros sobre la transmisión eléctrica de neuronas, finalmente alcanzaron el reconocimiento con el Premio Nobel de Eccles en neurotransmisión, dónde ya aparecen en relación las tendencias químicas y eléctricas en el tema. Así, el conocimiento sobre neurotransmisión se instala como una producción de relaciones de interacción e intercambio de conocimiento científico.

En este mismo tema de las relaciones para la ciencia, también se puede ubicar, de acuerdo con lo que Ruth escribe, a un investigador activo en colaborar con mucho afecto hacia sus colegas. Un constructor de relaciones amistosas que compartía con su esposa, tanto en Estados Unidos como en México, una forma de establecer relaciones de afecto, sustentadas en el trabajo riguroso y de alto compromiso, pero también relaciones basadas en la confianza y la convivencia social.

Entonces, Rosenblueth fue impulsor y constructor de grupos de científicos, de gran fortaleza y dinamismo, también supo actuar y valerse de relaciones en red con políticos, personal técnico, profesionales de diferentes áreas y administradores para llevar adelante sus proyectos tanto en el Instituto de Cardiología como en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, el Cinvestav.

Así podemos ver que en los años de las décadas 1950 y principios de los sesenta están interactuando académicos y políticos del país de manera estrecha, y vemos a algunos universitarios y poli-

técnicos reconocidos pasar de los espacios académicos a los de la política nacional en materia de educación y comunicaciones, por ejemplo. Como es el caso de Víctor Bravo Ahuja, Méndez Docurro, Díaz de Cossío. Ellos pueden también sostener diálogos frecuentes con Barros Sierra y Fernando Solana, y Arturo Rosenblueth será parte dinámica de estas interacciones.

Además de estas relaciones entre científicos, políticos e intelectuales del país, estuvieron las que se establecieron dentro de los centros de investigación que Rosenblueth diseñó y fundó. El trabajo de Ruth Guzik nos muestra a un científico de fuertes convicciones que logra animar el compromiso de sus colaboradores más allá de los puestos o contratos de trabajo. Pero además de apoyarse en distintos profesionales para la consecución de los proyectos institucionales en los cuales se embarca, a él mismo lo podemos ver actuando —como suele suceder en redes de investigación— como profesional multifacético, que investiga, da clases, publica, gestiona recursos, administra, promueve proyectos, diseña espacios físicos y académicos y negocia políticamente la estabilidad del proyecto institucional más grande que tuvo en sus manos, el del Cinvestav.

Con todo esto como apoyo, Rosenblueth impulsará con fuerza un centro de investigaciones que no podía quedarse adscrito a una figura institucional más grande como el Instituto Politécnico Nacional, sino que guardaría autonomía respecto a éste. Un afán por defender las mejores condiciones para el desarrollo científico, sin sujeciones de estructuras institucionales ya establecidas. Me parece que la experiencia y la fuerza de sus intencionalidades le llevaron a sostener en sus hombros un proyecto científico innovador en México, en momentos políticos desventajosos y violentos para el desarrollo científico y universitario en el país. Pero también creo que esta decisión la pudo sostener de esa manera tan independiente de poderes académicos ya instalados, a partir de la amplia capacidad de trabajar y organizarse en red.

Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX

Marcela Martínez Rodríguez*

Pablo Serrano Álvarez (coord.), *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX. Homenaje al doctor Carlos Martínez Assad*, Pachuca, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 2015.

Extranjero, región y diversidad, conceptos que están relacionados y que resultan ser el común denominador de la obra, objeto de esta reseña. *Inmigrantes y diversidad cultural en México, siglos XIX y XX* es un libro coordinado por Pablo Serrano Álvarez, quien se dio a la tarea de reunir 25 artículos de diferentes autores especialistas en historia de los extranjeros, este texto, además, tiene a bien ser un homenaje al doctor Martínez Assad.

Como el autor lo indica en la introducción del libro, este trabajo es resultado de un congreso que se realizó en el colegio de Hidalgo y cuyo objetivo era discutir y analizar estudios relativos a la migración y a los extranjeros en México. El evento permitió identificar una red de investigadores y especialistas sobre temas particulares, además de explotar y reconocer la diversidad de casos y metodologías que todavía hay por analizar y por aplicar. Finalmente, fue un espacio para reconocer, como mencioné, el trabajo del doctor Martínez Assad.

En esta reseña se darán a conocer las características principales de la obra compilada, es decir, las principales propuestas de investigación, las nuevas perspectivas y por último algunos planteamientos que el libro pone de relieve y que, al mismo tiempo, pueden aportar temáticas y nuevas vetas de investigación.

* Universidad de Guanajuato.